



28 juntos en Europa

Reflexionando sobre el sentido de las diferentes fórmulas que dan identidad a los territorios, considero que no debemos encontrarlas en una única, pues lo más probable es que estemos haciéndonos trampas a nosotros mismos. Las diversas visiones que se pueden dar acerca de un territorio se inician desde el sentimiento de identidad; yo soy aragonés y así quiero que se me considere, pero no pretendo que esto sea limitativo, porque desde afirmar que pertenezco al planeta Tierra y no a Marte o a Júpiter, mi sentido de integración va en una diferente condición: el de reconocimiento de intereses comunes con otros grupos o territorios. Mi consideración de ser europeo y, por tanto, sentirme integrado en un lugar compartido con franceses, alemanes, italianos, polacos, etc., no puede ser mayor que la de ser español y reconocido con andaluces, gallegos, catalanes, valencianos... Pretendo que, al menos, sea igual, o ¿es que estamos perdiendo el norte?

Pues bien, vayamos al nudo gordiano que debemos desatar: ¿qué significado tiene para el ciudadano español, francés, alemán o italiano lo que algunos definen como la pérdida de competencias propias? Por lo general, y si se hace correctamente, implica una mejora en la forma de vida de las personas, o ¿alguien considera que nos habría ido mejor en la crisis del 2008 con la peseta en vez del euro?

Me voy a permitir un elemento muy propio como es la defensa nacional, que ya cuando nos integramos en la OTAN dimos por entendido que en conflictos fuera de los países integrantes de esta organización, serían ellos quienes nos

protegiesen y me parece bien, con la consideración de que nuestros militares hacen también ese papel para otros países miembros. Pero veamos su significado económico, España que es el tercer país miembro de la OTAN que menos destina a defensa, lo hace con un 0,92% del PIB, o sea unos 9.000 millones de euros, lo que trasladado a los 28 países miembros supone unos 194.000 millones de euros; todo ello en una situación actual en que los conceptos de defensa han cambiado de manera absoluta, la tecnología ocupa todas las facetas de nuestra vida, y por tanto esas modalidades de grandes movimientos de tropas ya no tienen lugar ni oportunidad.

Estaríamos hablando pues, de que un ejército de la Unión Europea que diese servicio de protección a todos los países miembros, tendría las siguientes condiciones: la primera estaría diseñado en los conceptos modernos de ciberseguridad; la segunda, el coste económico sería mucho menor, pues con toda seguridad, al menos estaríamos en una bajada de entre un 30 y un 40 %; la tercera, podría tener un personal más profesionalizado en esos modelos tecnológicos y cuarta, nuestra presencia en la OTAN también cambiaría de manera radical la posición actual, pues no habría 28 países, habría una Unión Europea; consecuencia: mejorar los sistemas de defensa y abaratar costes de ese capítulo.

Pero si tuviésemos la convicción de que pertenecer a una organización en toda su integridad, como lo es la Unión Europea, es potenciar al máximo nuestra capacidad de acción frente a la disgregación actual de 28 países, con toda



seguridad elegiríamos esta visión unificadora, porque debemos ser capaces de no tener un pensamiento limitativo; si siendo de Zaragoza no dejamos de ser aragoneses ni tampoco españoles, ninguna de estas ubicaciones que tenemos nos condiciona en negativo.

Por esto, cuestiones como la unidad fiscal, favorece un desarrollo más armónico y redistributivo en todas las capas de la sociedad, consiguiendo además que la economía se desarrolle basada en la innovación productiva y no en ficciones que solo responden al sacrificio de la parte más débil. En definitiva no malgastemos esfuerzos en trincheras vacuas que no solo añaden el mínimo valor, sino que además nos limitan condicionados por territorios dispersos, cuando pueden formar

una unidad más potente y capaz que tiene que competir en el exterior y cuyas posibilidades serán mucho mayores que en el aislacionismo.

No permitamos que pequeños grupos intenten convencernos de lo eficaz que sería una identidad menor, pues esto no responde a otra cosa que a intereses espurios y egoístas, de estos que están condicionados por una baja autoestima que no quieren reconocer; la independencia es un concepto individual que le da la cultura y que permite la mejor fórmula de gestionar las libertades unido al respeto de los demás.

Hagamos de la unidad de intereses, que lo eficiente sea el instrumento que mejor nos posicione en el colectivo en nuestro papel de persona/ciudadano.

La crónica de Zak

Antonio Correias Usón

@nicocomic · www.nicocomic.com

